



La Santa Sede

MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II CON MOTIVO DE LA INAUGURACIÓN DE UN CENTRO DE ASISTENCIA SOCIOSANITARIA EN BACAU (RUMANÍA)

Al venerado hermano

Señor cardenal

FIorenZO ANGELINI

Presidente emérito

del Consejo pontificio para los agentes sanitarios

1. Me ha complacido saber que usted irá a inaugurar el centro socio-sanitario "Casa de la Santa Faz de Jesús", que la benemérita congregación de las religiosas Benedictinas Reparadoras de la Santa Faz de Nuestro Señor Jesucristo, siguiendo su inspiración y su guía, ha realizado en la colina de Magura, en la ciudad de Bacau. Le dirijo mi cordial saludo a usted, al obispo de Iasi, monseñor Petru Gherghel, y a los venerados hermanos en el episcopado, así como a las autoridades civiles, religiosas y militares, a los sacerdotes, a las personas consagradas y a los laicos que participen en ese significativo acontecimiento.

Con la mente y el corazón me dirijo espiritualmente a Rumanía, nación muy querida para mí, recordando con gran emoción la memorable visita que tuve la alegría de realizar en 1999. Peregrino de fe y de esperanza, fui acogido entonces con gran afecto por el presidente y las autoridades estatales, por Su Beatitud el patriarca Teóctist y por todo el pueblo de la venerable Iglesia ortodoxa de Rumanía. Recibí un abrazo particularmente fraterno de los obispos y de las amadas comunidades católicas, tanto de rito bizantino como latino.

2. El nuevo centro de asistencia, con local anexo para el culto dedicado a Jesús, eterno sacerdote, está destinado a acoger a personas ancianas y discapacitadas, comenzando por los sacerdotes. Se trata de un importante servicio en favor de personas que se encuentran en situación de pobreza o de enfermedad y cuyos familiares no pueden afrontar sus necesidades. Por tanto, la iniciativa constituye una respuesta concreta al mandamiento divino de amar a Dios y

al prójimo con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas (cf. *Mc* 12, 29-31). Al mismo tiempo, da una aportación solidaria a las necesidades del país que, tras salir del yugo comunista, está reorganizando su vida económica y social.

Me complace expresarle, en esta circunstancia, mi profundo aprecio a usted, señor cardenal, a la superiora general y a las religiosas Benedictinas Reparadoras de la Santa Faz de Nuestro Señor Jesucristo, así como a cuantos han apoyado y realizado concretamente esta benéfica obra. Constituye una significativa ayuda a los pobres, a los enfermos y a los ancianos, testimoniando de manera efectiva la "creatividad de la caridad", a la que invité a la Iglesia en la carta apostólica *Novo millennio ineunte* (cf. n. 50).

3. A través de la dedicación de cuantos trabajen en ese nuevo centro, numerosas personas podrán experimentar la ternura providente del Padre celestial. Deseo que los esfuerzos realizados con vistas a este importante servicio social susciten en la comunidad de los discípulos de Cristo renovados propósitos de solidaridad y de generosa cooperación en Rumanía, nación situada como puente entre Oriente y Occidente.

Con estos sentimientos, a la vez que invoco abundantes dones celestiales sobre todos los que han cooperado de diversas maneras en la construcción de ese importante centro socio-sanitario, de corazón le imparto a usted, venerado hermano, y a las personas presentes en la solemne inauguración, la implorada bendición apostólica.

Vaticano, 13 de mayo de 2004

JUAN PABLO II